

NOTAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ÉCIJA

POR JESÚS AGUILAR DÍAZ

Según Pascual Madoz, durante la primera mitad del siglo XIX, Écija era una de las ciudades más alegres y pintorescas de la actual provincia de Sevilla, destacando por la elegancia y magnificencia de muchos edificios y torres. Al tratar sobre los monumentos religiosos apunta textualmente: *En el orden eclesiástico se cuentan 6 parroquias, a saber: Santa Cruz, que es la mayor, Santa María de la Asunción, San Juan Bautista, Santiago, San Gil, Santa Bárbara: ésta y las de Santa Cruz y San Juan, están sin concluir, las otras se construyeron a fines del siglo pasado, de mal gusto, con torres elevadísimas.*¹

Precisamente, de una de ellas, de la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción tratará el presente estudio. Se dará a conocer nuevas noticias sobre la construcción de la Sacristía del templo medieval, hoy desaparecido, y de otras dependencias anejas del mismo, basándonos para ello en unos documentos existentes en el Archivo de Protocolos de Écija.²

Hasta cristalizar la fisonomía actual del templo, éste ha experimentado un apasionante proceso constructivo en el devenir del tiempo. Su origen se remonta al siglo XIII, centuria en la que fue mandado erigir el primitivo edificio gótico-mudéjar por Don Pedro Fernández Gragea, caballero que estuvo al servicio de San Fernando en la reconquista de esta localidad sevillana en 1242. Será concluido veinte años más tarde.³

El recinto eclesiástico inicial poseía posiblemente tres naves con cabecera poligonal, midiendo seis varas de ancho la nave central y cuatro las laterales. El total resultante era de reducidas dimensiones y excesiva compartimentación espacial, heredada del mundo islámico. Del mismo modo, la capilla mayor, angosta, impedía la celebración de la liturgia con normalidad. Debido a una ampliación posterior, se le

1. MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía*. Sevilla, 1986, p. 74.

2. Mi agradecimiento a Gerardo García León por los documentos facilitados.

3. HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio; COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, Tomo III. Sevilla, 1951, nota 141, p. 284.

añadieron dos naves más, con lo que quedaba conformado un cuadrado perfecto. Cada una de ellas estaría cubierta por un artesonado propio de este tipo de construcciones contaba, además, con un patio de naranjos, que persiste hoy en día.⁴ La capilla mayor estaba situada en la cabecera (*Lám. I*), donde actualmente se encuentra el acceso hacia la capilla sacramental; y la puerta principal del templo, se hallaría donde hoy está la entrada a la iglesia desde la calle Fernández Pintado. De esta manera, la antigua fábrica se desarrollaría en eje longitudinal con respecto al ábside del edificio.⁵ Asimismo, poseía al menos, una portada lateral, como se recoge en unos planos fechados en 1727, donde se observa el abocinamiento y los baquetones preceptivos en esta tipología arquitectónica. Además, se deduce de su estudio el empleo del alfiz, de una serie de canes y de una hipotética decoración de paños de sebka.⁶ Reproduce pues, el formato de la época de la repoblación.

De los retablos que adornaban los paramentos interiores de la iglesia sólo se ha conservado uno, dedicado a San Lorenzo de 1570.⁷ No se sabe exactamente el número de capillas que poseía el templo, pero la documentación manejada alude a tres: la capilla del Sagrario, la del Dulce Nombre y la capilla Bautismal. La primera, posiblemente, se localizaba en el testero de la nave del evangelio; y la última, se encontraba en el cuerpo de la iglesia junto a la nave de la epístola.⁸ En cuanto al lugar que ocupaba la capilla del Dulce Nombre, hasta hoy desconocido, se puede reseñar que estaba situada en la nave del evangelio, pero fue destruida hacia 1717 para realizar el cimientado de la nueva torre parroquial.⁹ Por ello en el plano que se aporta de 1725, ésta ya no aparece, simplemente se plasma en el lugar que debió ocupar las siguientes palabras: “*Sitio donde estaba el Dulce nombre*”.¹⁰

La iglesia que nos ocupa mantendrá más o menos su estructura primitiva hasta principios del siglo XVIII, fecha en que comenzará a ser modificada su fábrica con el fin de construir un edificio religioso más acorde con la importancia de esta localidad sevillana. Será en el Setecientos cuando Écija experimente una gran transformación arquitectónica, debido al florecimiento económico y cultural de la ciudad, lo que hará que el conjunto urbano de ésta se vea incrementado con un notable número de edificios y obras de arte en general. En 1717 se iniciará, pues, la nueva torre siguiendo el diseño del maestro albañil local José Páez de Carmona, tras haber sido dañada la anterior a causa del movimiento sísmico de 1680. En la placa fundacional de la misma

4. RODRÍGUEZ OLIVARES, M^a del Carmen y MARTÍN PRADAS, Antonio: “Aproximación al estudio de la iglesia Gótico-Mudéjar de Santa María”. *Actas del III Congreso de Historia de Écija “Écija en la Edad Media y Renacimiento*”. Sevilla, 1993, p. 446.

5. Esto se deduce de los restos del antiguo templo que se conservaban en el edificio en 1725, los cuales quedan plasmados en el plano que dibuja José Páez de Carmona con motivo de la construcción de la Sacristía y otras dependencias en la Iglesia.

6. RODRÍGUEZ OLIVARES, M. C. y MARTÍN PRADAS, A: *Aproximación al estudio...* Op. cit., p. 449.

7. HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico...* Op. cit., p. 126.

8. RODRÍGUEZ OLIVARES, M. C. y MARTÍN PRADAS, A: *Aproximación al estudio...* Op. cit., p. 446

9. Archivo de Protocolos de Écija (A.P.E.). Leg. 2053, fol. 1743v.

10. A.P.E. Leg 2053, año 1725, fol. 1750v.

se puede leer la siguiente leyenda latina: “*Ad. Dom. Gloriam ad coelos assumptae honoratiorem cultum S.S. Papa N. Clemente XI Romana Ecclesia Hispalensem Eminentissimum Emmanuelli Cardinalibus de Arias Hispaniarum Philippo V Regna feliciter moderantibus urbae a fundamenti coepit instauri anno domini MDCCXVII*”. Su construcción se dilatará hasta 1725, año en que es contratado José Rodríguez para realizar el remate de dicha edificación con una cruz de hierro y su peana.¹¹

En los años posteriores se sucederán los trabajos de acondicionamiento y mejoras en el edificio que tendrán su punto de inflexión con el terremoto del 1 de noviembre de 1755, el cual marcará un antes y un después en la iglesia ecijana que se analiza. En Écija el citado temblor ocasionó graves desperfectos en las fábricas dependientes del Arzobispado, que inmediatamente sufragará las restauraciones de las mismas. Tras este desgraciado acontecimiento, la estructura de todo el edificio quedaría muy dañada, por lo que se decidió construir un nuevo templo. Las obras se inician en 1758, año en el que se bendice y coloca la primera piedra.¹² El nuevo edificio se erigirá bajo la advocación de “*reyna de los Ángeles María Santísima Nuestra Señora en el soberano misterio de su Asunción a la Gloria*”. Pedro de Silva será el encargado de elaborar los planos y las condiciones de obra, y las labores las realizará el maestro alarife Joaquín de Herrera. Tras una disparidad de criterios sobre la valoración de la obra entre Pedro de Silva y Ambrosio de Figueroa, que había sido nombrado en 1761 para la medición del edificio, se abre un pleito que concluirá con el encargo a Figueroa de los alzados y cubiertas de la capilla mayor y sacristía. Asimismo, se encargará de proyectar la urbanización del patio y señalará el lugar más propicio para edificar las criptas, las cuales se finalizarán en 1773, dando por terminada su intervención.¹³ También participaron en dicha empresa los maestros mayores José Álvarez y Fernando Rosales.¹⁴

El nuevo templo posee planta basilical de tres naves, las cuales se cubren con bóvedas baídas, crucero en el que sobresale una cúpula sobre pechinas con su tambor, y presbítero cerrado con bóveda de cañón y lunetos. Como soportes se utilizan pilares con pilastras corintias adosadas, que soportan arcos de medio punto. En la nave del Evangelio se sitúa la capilla Sacramental compuesta de una nave con bóvedas de arista y media naranja en el presbítero. Adosado a esta nave se encuentra el patio, de planta cuadrada, con arcos de medio punto sobre columnas toscanas y al centro una fuente de movido diseño. Todo el conjunto está impregnado de un acusado aire clasicista, que sigue los postulados dictados por la Real Academia de San Fernando, pero sin olvidarse de las formas barrocas que aún persisten en estos últimos años del siglo XVIII.

11. VALSECA CASTILLO, Ana: *De las Torres Parroquiales de Écija en el siglo XVIII*. Arte Hispalense nº 68. Sevilla, 1996, p. 31.

12. HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico...* Op. cit., p. 119.

13. ARENILLAS, Juan Antonio: *Ambrosio de Figueroa*. Arte Hispalense, nº 62. Sevilla, 1993, ps. 46-48.

14. HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico...* Op. cit., p. 119.

Digno de especial mención es la portada principal del templo, atribuida a Antonio Matías de Figueroa.¹⁵ Posee un hastial de ladrillo con acertada molduración, rematado por la imagen de la Fe, y en éste un arco en cuya arquivolta se puede leer la inscripción latina: *Assumpta est María in Coelum*. Seguidamente se encuentra un porche donde se encuadra la autentica portada compuesta de un cuerpo y ático, y una hornacina con la imagen de la Asunción obra datada en 1929. Esta sustituye a otra de madera policromada del último cuarto del siglo XVIII, la cual se haya actualmente en la capilla bautismal de esta iglesia parroquial.¹⁶ Lo más notable del conjunto es el detallismo con el que han sido trabajadas tanto las pilastras como la decoración de rocalla que la cubre.

Por último, se debe hacer mención de la torre que queda adosada a la portada ya descrita. Posee en primer lugar un amplio zócalo de piedra, que queda separado del basamento de ladrillo mediante una molduración de jaspe negro, material extraído de unas canteras de Osuna. El fuste queda decorado en la parte que da a la plaza con dos balcones de cantería realizados por el cantero cordobés Cosme de Mier, mientras en poniente posee otro vano de época posterior, de similares características, pero con decoración en ladrillo. El cuerpo de campanas fue destruido por el terremoto de 1755, por lo que el alarife ecijano Martín Bizarro levanta otro, alternando dinteles y medios puntos. Esta solución nos recuerda a los esquemas de la Giralda sevillana. A todo ello hay que añadirle la decoración de azulejos blancos y azules en las cuatro caras.¹⁷ Tras describir las diferentes fases constructivas que la iglesia de Santa María ha experimentado a través del tiempo, habría que remitirse a 1725. Es el 2 de septiembre de este año cuando se firma el contrato, inédito hasta ahora, para efectuar en la antigua parroquial de Santa María de Écija: la Sacristía, vestuario, varios trabajos de carpintería y otra serie de arreglos constructivos. El mencionado documento recoge la Escritura de Obligación de obra a favor del presbítero D. Diego Valeros Gudiel, como administrador de las obras que en dicho edificio se estaban llevando a cabo y en el que se comprometen los artífices locales José Páez de Carmona y Alonso Tejero a efectuar los menesteres previstos.

Escasos datos biográficos se tienen del arquitecto José Páez de Carmona, miembro de una familia dedicada a la albañilería y heredero, por tanto, de su quehacer profesional. Se conoce como su hermano Juan Páez de Carmona, Maestro Mayor del Consejo, actuó como tal hasta 1704 aproximadamente. Es entonces cuando le sucederá José, realizando en los años posteriores una notable actividad constructiva.¹⁸ Además, será nombrado en 1718 maestro mayor de obras de la ciudad de Écija, en sustitución de Alonso del Castillo.¹⁹ Sus trabajos se desarrollaran en Écija a lo largo del primer tercio del siglo XVIII, fundamentalmente.

15. *Ibidem*.

16. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: "Escultura e iconografía de los siglos XIX y XX en Écija". *Actas del V Congreso de Historia de Écija "Écija en la Edad Contemporánea"*. Écija, 2000, p. 36.

17. VALSECA CASTILLO, A: *De las Torres...* Op. cit., p. 30.

18. *Ibidem*, p. 31.

19. HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico...* Op. cit., p. 365.

En torno a la figura de Alonso Tejero, prolífico artífice de la madera, se puede aportar algo más de información. Se sabe que nace en 1657, ya que en 1729, a la edad de 72 años, detentaba el cargo de examinador del gremio de carpinteros junto a Alonso Villalba. Dentro de su trabajo, habría que destacar el puesto de Maestro carpintero de la iglesia de Santa María desde finales del siglo XVII, cargo que mantendrá hasta mediados de los años 30 de la centuria siguiente. Para dicha iglesia realizará un número elevado de piezas, de un notable valor artístico, como el atril grande o el monumento de Semana Santa. Asimismo, intervendrá en las obras de carpintería de otras iglesias ecijanas, tales como San Juan y Santa Cruz, y también del Ayuntamiento. Anotar, además, como en 1735 era el encargado de representar al gremio de ensambladores, solicitando exenciones tributarias. Por último, debemos señalar que fue Hermano Mayor de la Cofradía de San José en los primeros doce años de la centuria, habiendo sido con anterioridad diputado de la misma²⁰. Debió morir hacia 1743, fecha en la que se concluye el cancel de Santa María que él había comenzado, pero que terminarían otros maestros.²¹ A ambos artistas se les adjudicarán las obras, tras la presentación de distintos presupuestos por otros maestros de albañilería y carpintería. Estos se comprometerán a hacer lo acordado “*con la mayor seguridad, firmeza, hermosura y estabilidad.*”, cobrando 19.200 reales por las labores de albañilería y 12.000 reales por las de carpintería.²²

Se comenzaron las obras realizando una serie de reparaciones en la estructura del edificio. Éstas se encaminaron a componer y cerrar los tejados de la antigua nave de San Lorenzo, que había sido dañada al erigirse la nueva torre. Se ataron con el campanario y se les introdujo una serie de maderas de castaño de una longitud de catorce varas de largo para la consolidación y firmeza de los mismos. Del mismo modo, se procedió a solar la nave con ladrillo del basto. Esta nave de San Lorenzo correspondía a la del Evangelio dentro de la antigua iglesia gótica-mudéjar (*Lám. 2*). Se situaba, pues, donde hoy se encuentra el primer tramo de las tres naves actuales. Dentro de estas intervenciones de menor envergadura habría que citar la colocación de un aguamanil. Para la realización de éste se tendrá en cuenta la seguridad y preservación de las paredes del edificio, ya que se hace hincapié tanto en los elementos que compondrán la cañería como la localización de éstos.

A continuación, se levantaron tanto el Vestuario como la Sacristía. Ambas construcciones se edificaron en el lugar que anteriormente había ocupado una callejuela que existía entre la torre y la casa de Don Alonso Pareja, que iba desde la plaza de Santa María hacia la calle Cintería. En dicha vía se encontraba, a un lado, la parte trasera de la iglesia y el solar donde estuvieron ubicadas unas casas del Mayorazgo de los

20. FERNÁNDEZ MARTÍN, Mercedes: *El arte de la madera en Écija durante el siglo XVIII*. Écija, 1994, p.68. La hermandad de San José existió en Écija en el siglo XVIII con sede en la Parroquial de Santa María, estando en ella agrupado el gremio de carpinteros de esta localidad. Precisamente, en dicha centuria, la carpintería astigitana había experimentado un gran auge.

21. *Ibidem*, p. 138.

22. A.P.E. Legajo 2053, año 1725, fol. 1746v.

Mendoza; y al otro las, ya citadas, casas y morada de Don Alonso Pareja. Esta travesía fue cerrada siguiendo la Real Cédula de su Majestad el Rey de España, rubricada el 18 de Enero de 1585, y en la cual se concede licencia y facultad para “*tapar y cerrar diferentes callejuelas y rinconadas en atención a las muchas inmundicias, escándalos y pecados que se cometían en ellas*”. La referida arteria urbana, una vez cerrada, venía siendo utilizada por parte de la Iglesia de patio de naranjos, “*como consta de tiempo inmemorial*”²³, encontrándose en él una fuente que sería desplazada unos metros con motivo de la erección de la sacristía.

Para construir ambas dependencias, se firmó una escritura de convenio entre los curas y el Mayordomo de Fábrica de la Iglesia de Santa María con Don Alonso de Pareja y Vargas, propietario de unas casas que lindaban con el mencionado patio. En dicho manuscrito, el citado Don Alonso de Pareja, Regidor y Perpetuo del Cabildo del Ayuntamiento de Écija, daba permiso para que se *embarazara* un sumidero donde se convertían las aguas del domicilio de éste. Igualmente da el consentimiento para que el agua de lluvia, procedente del tejado de la nueva sacristía, vierta en su vivienda.²⁴

En lo que al Vestuario se refiere, éste se edificó justo al lado de la torre, dando su parte externa a la referida plaza de Santa María (*Lám.3*). En el interior lindaba con la sacristía desde la cual se accedería al mismo. También se podía ingresar a dicha habitación desde la torre. La estancia, de planta cuadrada, está cubierta con bóveda de arista. De igual modo, se construyó en la parte superior de esta sala una dependencia para la asistencia de los curas y sacristanes de dicha parroquia, ya que se necesitaba un espacio donde éstos se pudieran quedar a dormir y de esta manera salvaguardar el edificio. Este cuarto se cubre con bóveda vaída. El vestuario queda perfectamente integrado en el conjunto, ya que se construye de ladrillo.

Se acordó que el paramento que mira a la plazuela llevara en primer lugar dos ventanas de “*a bara de largo*” en la parte superior. Éstas poseen unas rejas de la época que sobresalen del muro y sobre ellas una molduración de ladrillo. Entre los vanos se debía de poner “*un lienzo con un Santísimo sobre un altar pintado y dos ángeles de rodillas inenziandolo*”.²⁵ Actualmente, lo que podemos ver es un azulejo, bajo un tejazoz de madera a dos aguas, donde se recrea prácticamente el tema iconográfico mencionado. Aparecen sobre un fondo dorado, flanqueando al Santísimo, en la parte superior, dos grupos de querubines; y en la inferior, dos ángeles ceroferrarios, uno a cada lado, vestidos con albas blancas y velos humerales de color rosa y celeste. El alba blanca alusiva a la inocencia, pureza y santidad de vida, alude a las ropas infamantes con la que Herodes hizo vestir a Cristo²⁶ y los paños reproducen el Velo Humeral que se pone sobre los hombros el sacerdote y en cuyos extremos envuelve ambas

23. *Ibíd.* Fol. 1752v-1753r.

24. *Ibíd.* Fol. 1753v. “...los dichos curas Beneficiados y Administrador otorgante hicieron suplica a Don Alonso Pareja, tuviera a bien lo referido prestando su consentimiento para que se fabricase dicha Sacristia y demas oficinas que necesita dicha Iglesia en atencion de estar sin ellas...”

25. *Ibíd.* Fol. 1743v.

26. FERGURSON, G: *Signos y Símbolos en el arte Cristiano*. Buenos Aires, 1956, p. 228.

manos para coger la custodia con el Santísimo Sacramento y exponerlo a la adoración de los fieles. Sus tonos celeste y rosa manifiestan la subordinación del espíritu y de los sentimientos personales ante la Eucaristía.²⁷ Estos ángeles alumbran con sendos cirios a la Sagrada Forma, mientras la observan en arrobada contemplación. La custodia reproducida es sustentada por una “peana celestial” de otros tantos seres angelicales. Por último, la composición se completa en la parte inferior con una cartela de formas movidas que posee una inscripción en la que se lee: “ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO, AVE MARÍA PURÍSIMA”. Este paño cerámico moderno, realizado en los talleres trianeros de Santa Ana, sustituiría al lienzo original que estuvo en dicho espacio y que se deterioraría por la inclemencia del tiempo. En efecto, el 12 de Octubre de 1945 se bendijo, con asistencia de las autoridades, este nuevo azulejo polícromo, “con la custodia copia de un cuadro de Valdés Leal”²⁸. Fue, pues, uno de los numerosos ejemplos de retablos eucarísticos, que decoraban el callejero ecijano. Éstos se instalaban normalmente junto a edificios religiosos, indicando, de esta manera, la existencia de una hermandad del Santísimo Sacramento.²⁹

Seguidamente también se recoge en el contrato, que a dicha pared en su parte inferior se le ha de colocar una “loza blanca del tamaño que baste”, para grabar en su superficie las siguientes palabras: “*POR AQUÍ SE ABISAN LOS SANTOS SACRAMENTOS A DESORAS*”.³⁰ Pero la cartela pétreo, que existe en la actualidad, no reproduce fielmente el texto anterior.³¹ Igualmente se dice que se debe poner un tablón de madera con su aldabón para llamar. Éste ha permanecido en su emplazamiento original hasta hace poco, ya que ha sido extraído deliberadamente por alguna persona sin escrúpulos.

De igual forma se advierte, flanqueando la losa, dos claraboyas de luz. Éstas tienen forma circular y quedan rehundidas en el muro de ladrillo. Ambas poseen, como se acordó, rejas de hierro para cerrarlas. Todo lo referente a ventanas y rejas será llevado a cabo por Alonso Tejero. Finalmente toda la estructura queda cerrada por una techumbre a cuatro aguas con tejas árabes (*Lám. 3*).

Como se apunta líneas atrás, se decide igualmente la construcción de una sacristía, ya que el templo no contaba con ninguna. En la visita pastoral que se lleva a cabo en 1705, ya se plantea la necesidad de construir dicha estancia. De igual forma se

27. MORALES y MARÍN, José Luis: *Diccionario de Iconología y simbología*. Madrid, 1986, p. 100.

28. (A)rchivo (R)eal (A)cademia de (B)ellas (A)rtes de (S)evilla. MARTÍN JIMÉNEZ, José: *Memorias Ilustres de la Iglesia Parroquial de Santa María Nuestra Señora de la Ciudad de Écija*. Écija, 1960 (manuscrito), s.f.

29. MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada: *Manifestaciones de la religiosidad popular en el callejero ecijano*. Écija, 1993, ps. 60-61.

30. A.P.E. Legajo 2053, año 1725, fol. 1743v.

31. Se puede ver como se ha dejado un margen en el lado izquierdo y esto ha determinado que el tiempo verbal *avisan* no aparezca completo. Además la palabra *sacramentos* queda un poco constreñida y su *s* final se superpone a la *o*, que ha disminuido de tamaño respecto al resto de los vocablos. Por último la leyenda queda inconclusa, aunque existe el espacio oportuno donde deberían haber sido grabadas las dos últimas palabras de la frase: *a desoras*.

describe el motivo por el cual la parroquia no la posee: “*Padese esta iglesia el de no tener sachristia en forma y parese ser la causa de ello el aver querido aprovechar para iglesia todo el sitio que se manifestó...*”. También se recoge en el citado documento, como “*los guecos o callejones estrechos que hay a espaldas de la capilla mayor y parte de los costados de la iglesia*” hacían las veces de Sacristía y vestuario.³² Por ello el Visitador General del Arzobispado en 1716 dice textualmente: “*Registré los altares, sachristía y cuerpo de dicha Iglesia*”. Y además, hace constar “*que actualmente se está executando la obra de la torre que comenzó y para que aplicaron las quartas dezimales*”.³³ Unos años después, en la visita pastoral de 1723, se aclara que queda por construir el tercer cuerpo de la torre parroquial y la nueva sacristía, pues la anterior se había demolido al comenzar las obras de dicha torre.³⁴ Por consiguiente, la nueva sacristía será levantada en el lugar donde anteriormente se emplazaba el patio de naranjos. De esta manera la entrada desde la capilla mayor sería más directa. Aunque también se construye aquí “*por no tener otro sitio cómodo donde poderla fabricar*”. La sacristía se levanta sobre una planta cuadrada y se cierra con una media naranja sobre pechinas, las cuales se decoran con una molduración mixtilínea, típicamente dieciochesca (Lám.5). En el contrato se especifica que ésta se debía “*de formar y fundar sobre cuatro arcos aboquillados, con su corniza, friso de alquitrabe con sus zinebos*”. Asimismo, se acuerda poner en el centro de la citada bóveda *un florón de yeso cortado* y enlucirla de yeso blanco, cal y arena. En el anillo de la citada media naranja debía de llevar “*sus fugetes con sus canes y sobrecanes*” (Lám.4).³⁵

La estancia poseía varios accesos. El principal se localizaba en uno de los laterales de la cabecera poligonal de la iglesia gótico-mudéjar. Y el otro se abría en la nave de San Lorenzo, el cual persiste hoy en día. Igualmente la sacristía tenía una puerta que enlazaba con el Vestuario y otra que conectaba con el patinillo (Lám.2). De igual forma, en dicho contrato se especifica disponer dos ventanas de luz en el lugar que más convenga. Estos vanos, con enmarques moldurados, actualmente se encuentran cegados y tapados con sendos cortinajes. Como complemento indispensable, se harán, en el paramento que lindaba con las casas de Don Alonso Pareja, doce tacas; y en el testero que linda con dichas casas otras diez. Dos tenían que ser grandes para los párrocos. Posiblemente alguna de ellas pudo trasladarse a la actual sala de tacas construida a finales del siglo XVIII.³⁶

Tan suntuosa estancia, una vez ultimada, debía enriquecerse con una serie de muebles que realizaría el carpintero Alonso Tejero. Se decide hacer un número indeterminado de bancas dependiendo del espacio resultante. Estas serán de nogal y llevarán los canes metidos en la pared y *piernezilla* detrás. De igual material se harán los bastidores de las tacas, con sus puertas correspondientes, los cuales deben de llevar

32. Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla (A.P.A.S.), Libro de Visitas nº 1344, año 1705.

33. A.P.A.S., Libro de Visitas nº 27, año 1716.

34. A.P.A.S., Libro de Visitas nº 1457, año 1723.

35. A.P.E. Leg. 2053, año 1725, fol. 1744r.

36. FERNÁNDEZ MARTÍN, M: *El arte de la madera...* Op. cit., cita nº 16, p. 204.

la delantera recortada, de tal manera que queden *firmes, seguras y airosas*. Se especifica también, que dichas tacas deben de llevar sus remates y coronación donde le corresponda, y una de ella “*gabeticas y una taquita encima para lo que se quisiere usar*”. Por otro lado, se comprometerá a hacer dos reclinatorios con sus balaustres de nogal torneados, con una tarima en la parte baja, y una cajonera que llevará en su parte superior como adorno una repisa para colocar un crucifijo con su sitial encima para poner una cortina y un torno para depositar la toalla de mano.³⁷ Esta descripción que se aporta en el documento, hace que se identifique con una de las cajoneras que decoran la Sacristía del actual templo.

Esta sacristía no tardaría mucho en perder su función original, ya que debido a la edificación del nuevo templo se colocarán las nuevas sacristías en los laterales de la cabecera que proyectó Ambrosio de Figueroa. En el plano actual de la Iglesia se puede ver como la Capilla Sacramental está compuesta por una sola nave con cuatro tramos, los cuales se cubren con bóveda de arista simple, y mantiene en su cabecera la misma estructura de la referida sacristía. Por consiguiente, se deduce que al construirse el nuevo templo parroquial, se destruye la capilla mayor del edificio gótico-mudéjar, pero se respeta la fábrica de la antigua dependencia para que sirva de cabecera al mencionado Sagrario. Este, actualmente, se encuentra profusamente decorado con pinturas en sus paredes y bóvedas. En ellas se despliega todo un programa pictórico, realizado al fresco y sobre soportes lignarios, que recogen un estudiado repertorio iconográfico acorde con el lugar de emplazamiento, enriquecido en todo momento con una decoración a base de elementos vegetales y ornamentales, inspirados en las yeserías barrocas sevillanas. Dichas pinturas, obra de los artistas Joaquín Ojeda Osuna y Ricardo Comas Fagundo, se concluyeron el 19 de mayo de 1954.³⁸ Además posee un retablo mayor, en forma de templete, con una imagen de la Virgen de Belén, que procede del antiguo monumento eucarístico. Dicha obra fue diseñada por Juan José Cañero, ejecutada por Alonso Tejero y dorada por Francisco Romero entre 1727 y 1733. Las esculturas corrieron a cargo de Juan del Aguila y Juan Prieto. El primero realizó a partir de 1731, entre otras labores decorativas, los serafines y dos ángeles vestidos y otros dos desnudos que han desaparecido. El segundo hizo en 1736 once profetas, cuyas figuras fueron policromadas por Francisco Carrillo del Rey. Finalmente, en 1788, ultimada la nueva parroquial, Juan Guerrero reformó todo el conjunto que pintó de nuevo el dorador Juan de Rafael de Santiago, cuyos restos configuran el retablo que nos ocupa ahora.³⁹

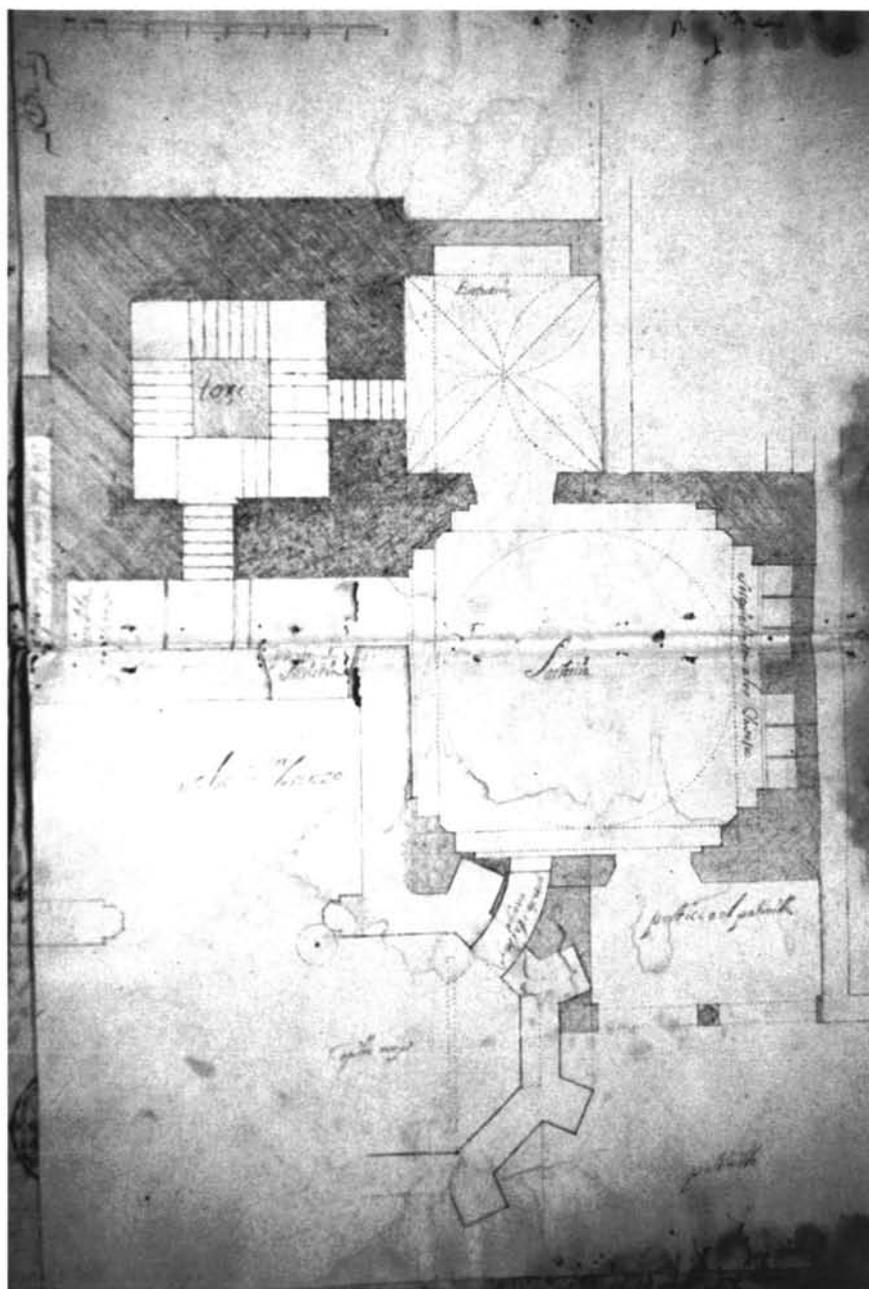
En conclusión, durante la restauración, remodelación y ampliación de la antigua fábrica medieval del templo parroquial de Santa María de Écija, efectuada a partir de 1725, se construyó una sacristía; un vestuario y un cuarto superior para los clérigos

37. A.P.E. Leg. 2053, año 1725, fol. 1745v.

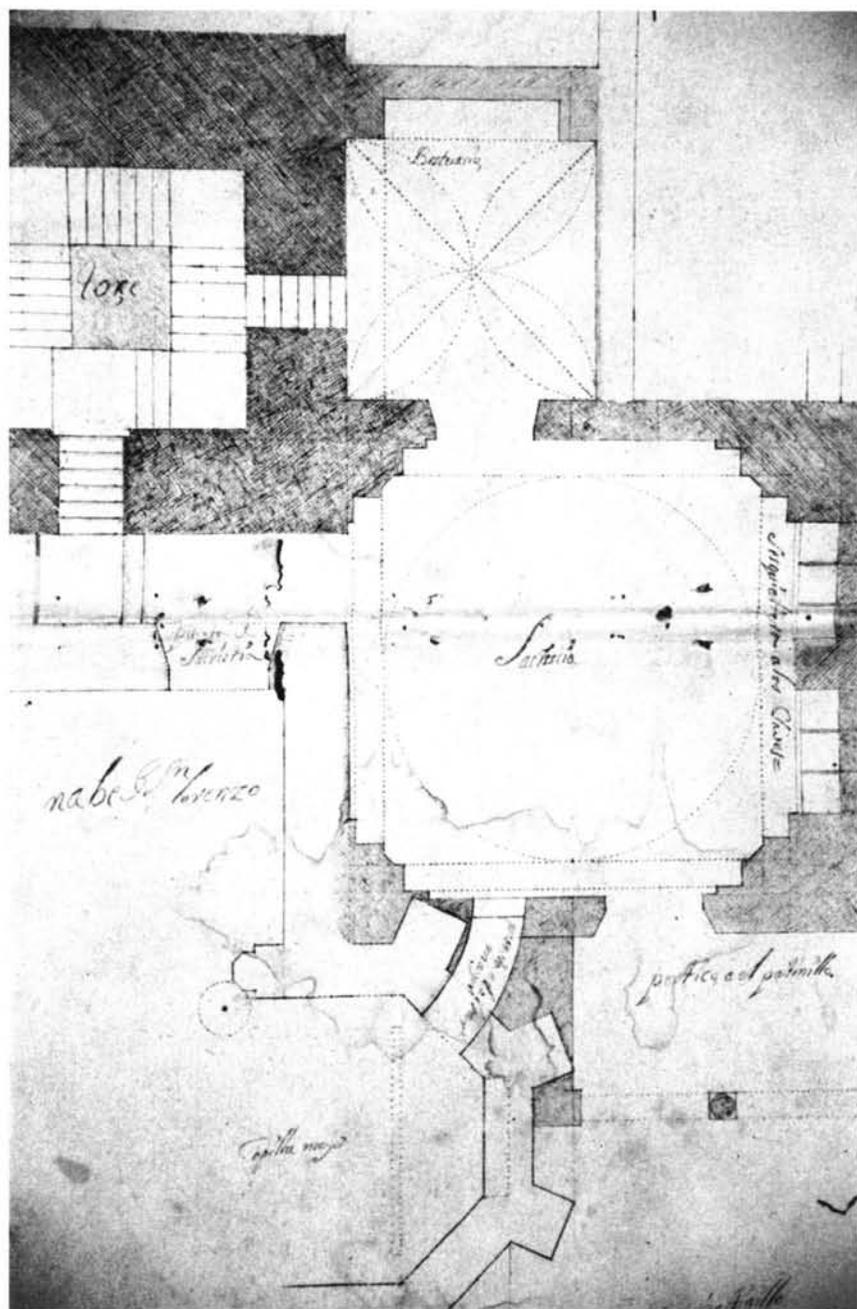
38. AGUILAR DÍAZ, Jesús: “Las pinturas de Joaquín Ojeda y Ricardo Comas en Écija”. *Actas del V Congreso de Historia de Écija “Écija en la Edad Contemporánea”*. Écija, 2000, ps. 95-96.

39. FERNÁNDEZ MARTÍN, Mercedes: “El antiguo monumento de Semana Santa de la iglesia parroquial de Santa María de Écija, en *Revista de Humanidades*, nº 5-6. Sevilla, 1995, ps. 53-59.

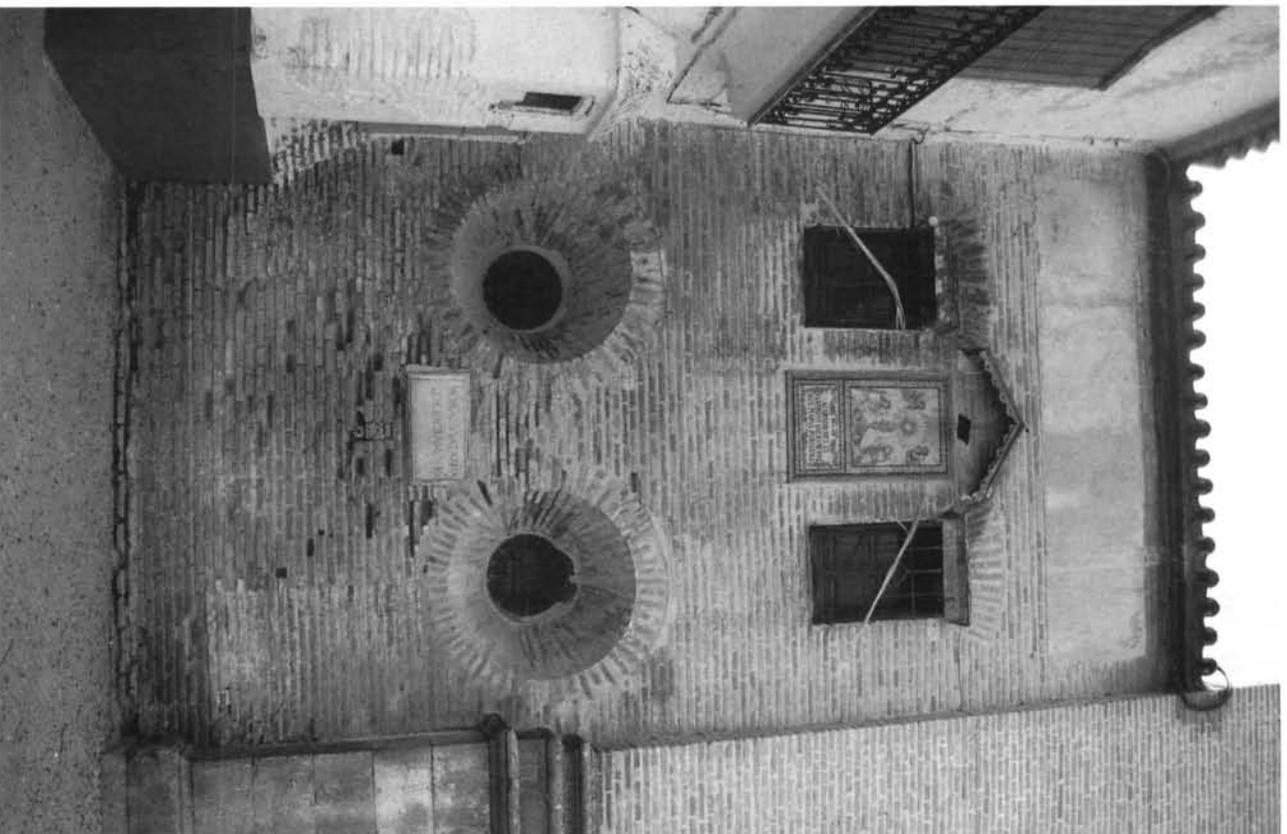
y sacristanes, que debían guardar el conjunto eclesiástico, cuya arquitectura responde al gusto estético imperante durante el primer tercio del Setecientos. Posteriormente, al edificarse la nueva parroquial, tras el violento terremoto de Lisboa de 1755, la iglesia cambió su orientación litúrgica. El templo medieval se orientaba ortodoxamente de Este a Oeste. Mientras, el edificio barroco lo hace de Norte a Sur. Por consiguiente, donde estaba el ábside gótico-mudéjar se dispuso la capilla sacramental, cuya cabecera corresponde a la antigua sacristía de 1725. Asimismo se conserva adosada a ella, junto a la torre campanario, el vestuario y sobre esta pieza, el referido cuarto de los clérigos y sacristanes. Respecto al valioso mobiliario de esta estancia, realizado por Alonso Tejero, aportamos que quizás algunas piezas pudieran trasladarse a las actuales dependencias auxiliares del templo.



Lám. I: José Páez de Carmona. Plano de Sacristía y Vestuario. 1725.



Lám.2: José Páez de Carmona. Plano de Sacristía y Vestuario. 1725. Detalle.



Lám. 3: Écija. Iglesia de Santa María. Exterior del Vestuario.



Lám.4: Écija. Iglesia de Santa María. Capilla del Sagrario. Bóveda del presbiterio.



Lám.5: Écija. Iglesia de Santa María. Capilla del Sagrario. Presbiterio, detalle de la pechina.